

La Iglesia y la Educación Técnica

INTRODUCCION

Para nadie es un secreto que la Iglesia consagra un alto porcentaje de su esfuerzo a la labor de crear, mantener y hacer progresar planteles educacionales. Sin duda alguna, la experiencia habida demuestra que tal labor es apostólicamente eficaz. Es cierto, que esa educación ha tenido sus defectos y sus limitaciones. Pero es significativo, que sean las personas que han recibido esa educación, las que mejor caigan en la cuenta de tales defectos y limitaciones y quienes mejor cooperen, en orden a corregir lo defectuoso y suplir lo omitido. El éxito arrollador de numerosos movimientos católicos, que no quiero citar nominativamente por temor a injustas omisiones, así como el prestigio social de que goza la Iglesia de hoy, obedecen seguramente a muchos factores; pero serían inexplicables si una labor tesonera de carácter educativo no hubiera transformado previamente la mente y el corazón de un amplio sector de Venezolanos.

Claro es, también, que las labores pedagógicas no son ni pueden ser las únicas formas, de que la Iglesia realice su misión; pero la magnitud de los resultados que se obtienen y que podrían obtenerse con esas labores, ameritan que la Iglesia atienda a ellas con especial interés. Por otra parte los recursos docentes de la Iglesia son limitados. Por más que hicieran acopio de personal idóneo, fondos monetarios, edificaciones y material pedagógico, la Iglesia no podría educar en sus propios planteles, ni siquiera a todos los que quisieran recibir educación. De esta limitación de recursos deriva la necesidad imperiosa de estudiar la forma de utilizarlos de modo que den el máximo de rendimiento apostólico. Ese estudio debería comprender la totalidad del proceso educativo, desde la educación primaria hasta la superior y debería concluir en un plan de acción coordinado. En otras palabras, la Iglesia tiene también su problema de Planeamiento Integral de la Educación.

Pero en la presente oportunidad sólo pretendemos hacer algunas consideraciones sobre la posición de la Iglesia frente a la Educación Técnica

EDUCACION TECNICA O VOCACIONAL

Aunque sea difícil definir lo que la Ley denomina Educación Técnica y los entendidos llaman Educación Vocacional, es suficiente señalar que la Educación Técnica es la rama de la Educación que comprende la Educación Agropecuaria, Artesanal, Industrial, Comercial, Asistencial, para los servicios Administrativos, para el Hogar y Artística.

Si bien la Educación Técnica puede impartirse en distintos niveles, la que se imparte en el país es fundamentalmente Educación Media, en el sentido de que sólo presupone la conclusión de los estudios de Primaria.

EL HECHO FUNDAMENTAL

Ahora bien, en la Educación Media se observa un contraste llamativo: mientras la Educación Privada atiende al 52% de los estudiantes de Educación Normal y al 32% de los alumnos de Educación Secundaria, en cambio no alcanza a atender al 4% de los alumnos de Educación Técnica.

Podría pensarse que ese subdesarrollo de la Educación Técnica Privada se debiera a la falta de recursos económicos, ya que el costo promedio de la enseñanza en la Educación Técnica es superior a los costos de las demás ramas de la Educación Media. Pero, si el problema sólo fuera económico, se hubieran desarrollado ciertas sub-ramas de la Educación Técnica, que como la formación de Demostradoras de Hogar Campesino, nada tienen de costosas. Además, en la actual coyuntura del país, no hubiera sido difícil obtener colaboración económica para el fomento de la Educación Privada por lo menos en el orden Artesanal, Asistencial, Agropecuario e Industrial.

INTENTO DE EXPLICACION

La razón profunda del subdesarrollo de la Educación Técnica Católica es, a mi entender, otra. La Iglesia, ante la limitación de sus recursos docentes, los ha concentrado en la atención de los sectores que ha considerado como los grupos de mayor influencia social: los maestros y universitarios. Como la formación de profesores de Educación Media le ha estado vedada, la Iglesia ha concentrado su esfuerzo en la Educación Normal. Como la Educación Universitaria también le estaba vedada hasta hace poco, concentró su esfuerzo en la Secundaria. Autorizado el funcionamiento de Universidades Privadas, su empuje en ese campo es indescriptible. De allí el auge de la Nor-

mal Católica, de la Secundaria Católica y de la Universidad Católica.

Nada objetaremos al planteamiento expresado por lo que concierne al Magisterio pues la magnitud de su influencia social no ofrece dudas. Prueba de ella tenemos hasta por hechos dolorosos: la diligencia de los marxistas en llegar primero al Instituto Pedagógico Nacional y su constancia en penetrar y buscar el control de la Educación Secundaria Oficial les ha permitido captarse gran parte de la juventud, desquiciar liceos y Universidades y aún lanzarse a la guerra subversiva que presenciamos y que no es menos guerra por su intermitencia ni porque la acción marxista persiga sobre todo efectos inmediatos de orden psíquico, ni por el hecho de que marxistas y no marxistas ocupemos el mismo territorio.

En cambio, creemos que debe revisarse la idea de que los universitarios constituyen "el otro" grupo de gran influencia social.

LIDERAZGO SOCIAL MODERNO

En épocas anteriores, los profesionales liberales eran los líderes inmediatos de la sociedad; pero hoy en día, a pesar de que esos profesionales son cada vez más esenciales para la marcha de la comunidad, lo cierto es que su influencia social directa ha mermado. Las causas pueden ser muchas. Me limitaré a señalar una que comprende varias. "Universitario" en una época significó depositario de la sabiduría humana mientras que hoy la creciente especialización, hace que las gentes —en el mejor de los casos— vean en el universitario sólo al sabio en un ramo determinado. Actualmente nadie está dispuesto a admitir que un otorrino-laringólogo esté especialmente calificado para opinar sobre algo que no se refiere a nariz, oído o garganta; ni nadie está dispuesto a admitir que un abogado merezca especial atención cuando habla de enfermedades "a virus".

El Universitario de hoy no es pues ya el hombre que el no universitario veía como perteneciente a un grupo que los superaba en todos los planos y que por lo tanto podía dirigirlo en todos los órdenes de la vida.

Las masas —campesinas, obreros, oficinistas, burócratas— hombres de extractos inferiores o medios, a través de las luchas sindicales y del sufragio universal, han tomado conciencia de su fuerza y tienden a no dejarse dirigir sino por líderes sociales propios, salidos de sus propios medios y que están en cotidiano contacto con ellas. De allí que la labor dirigida directamente a esos grupos que son mayoritarios y que en mayor o menor grado, se han emancipado de la guía de otros grupos, se traduzca, valga la expresión, en "dividendos" más altos. En la sociedad de hoy más influirá sobre

una comunidad rural el Perito Agrícola o la Demostradora del Hogar Campesino, que el Ingeniero Agrónomo o el Médico Veterinario; en la sociedad de hoy más influirá sobre los trabajadores de una fábrica un Perito o Técnico bien formado, que los ingenieros Industriales, Abogados o Economistas que sean Directores o Asesores de la Compañía.

Si en otras épocas, la formación de élites universitarios era el camino para llegar a las masas, porque los universitarios dirigían a las masas, hoy la situación ha cambiado. Actualmente casi sería un crimen de dilapidación apostólica, perdonésemela la dureza de la expresión, destinar a un futuro Presidente del Colegio de Odontólogos el esfuerzo necesario para formar al futuro Secretario de Reclamos de un Sindicato importante.

No negamos el papel rector de la Universidad. La Universidad está llamada a crear la cultura que inevitablemente influirá sobre la mentalidad de todos —líderes y masas— y está llamada a formar los hombres que en sus campos propios habrán de asesorar a los líderes y dirigir las acciones de éstos en muchos aspectos fundamentales. **No es pues que los universitarios no tengan una posición directiva en la sociedad contemporánea: es que no ejercen ya el liderazgo inmediato de las masas que le permite a un hombre transformar el pensamiento y cambiar el rumbo de la acción de grupos numerosos y a veces hasta de multitudes.**

CONCLUSION

Las anteriores consideraciones nos conducen a pensar que sin mengua de los esfuerzos en la formación docente y universitaria (incluida en ésta la etapa preparatoria del Bachillerato), **es necesario atender con toda urgencia a la Educación Técnica.**

La Iglesia no puede dormir tranquila en un país que marcha hacia la industrialización, cuando sólo forma el 2% de quienes cursan estudios industriales. La Iglesia no puede dormir tranquila en un país donde se desarrolla una Reforma Agraria, cuando no tiene Facultades de Agronomía ni Medicina Veterinaria y sólo una Congregación realiza un esfuerzo serio en la Educación Media Agropecuaria.

La situación planteada es de emergencia. El mundo no está para dar clases de piano a niñas y encoger los hombros frente al joven deseoso de una formación artesanal, agropecuaria, industrial o asistencial, que le permita incorporarse a la sociedad como factor productivo y en posición dirigente de la inmensa mayoría, que constituyen los hombres humildes.

Dr. José L. Aguilar G.